

### **Resumen**

El siguiente trabajo empírico surge como un verdadero móvil, ante la incesante cantidad de interrogantes, muchas veces sin respuestas, que surgen día a día al interior de las prácticas de la disciplina fonoaudiológica en relación con temáticas comúnmente abordadas como es el desarrollo motor en la infancia. Se origina ante la necesidad de buscar respuestas en otros horizontes que contemplen a la infancia y a su desarrollo, con todo lo que esta etapa de la vida significa desde una concepción dialéctica. Aflora con la idea de ofrecer a quien lo lea, la posibilidad de abrir camino hacia la reflexión, y a la puesta en práctica de nuevas herramientas que permitan intervenir en la niñez ofreciendo una mirada más integral. En este sentido, dicha perspectiva implica contención, una escucha atenta, que promueva el despliegue de sus potencialidades, y facilite el proceso de adaptación al medio en el que se desarrollen esas infancias. Desde este enfoque, podremos intervenir en su desarrollo (siempre que sea oportuno) y transformar favorablemente su realidad, reconociendo a quienes atraviesan la etapa de la niñez, como sujetos de derechos, sensibles y competentes, con sus subjetividades y realidades diferentes.

**Palabras claves:** Perspectiva dialéctica – infancia – desarrollo motor - vigilancia - reflexión.

### **Abstract**

The following empirical work emerges due to constant questions, sometimes without answers, that arise within speech therapy practices in relation to topics such as motor development in childhood. It originates out of the need to seek new horizons that consider childhood and its development with what this stage of life means from a dialectical conception. It emerges with the idea of offering whoever reads it the possibility of opening the way to reflection and the implementation of new tools that allow intervention in childhood by offering a more comprehensive view. Thus, this perspective implies emotional support and attentive listening which promote potentiality realization and facilitate the process of adaptation to the environment in which childhood develops. From this approach, we can intervene in their development (whenever appropriate) and favorably transform their reality, recognizing them as sensitive and competent subjects of rights with their subjectivities and different realities.

**Key words:** Dialectical perspective - childhood - motor development- vigilance – reflection.

<sup>4</sup> Licenciada en Fonoaudiología. Docente de la Facultad de Ciencias de la Salud. Integrante del PROIPRO N°10-0220: “La función deglutoria y sus alteraciones” agustinacomerci@gmail.com

En el siguiente trabajo empírico se intenta incorporar una nueva perspectiva en cuanto a los contenidos teóricos vinculados a las “*Etapas del desarrollo motor*” que atraviesan los infantes, tan clásicamente difundidas en diferentes bibliografías a la que solemos acceder los profesionales de las Ciencias de la Salud, de la Educación, de la Psicología, entre otros.

Desde la bibliografía clásica, Las etapas del desarrollo hacen referencia a los hitos o etapas por las que transitan los niños y las niñas, las cuales están (más o menos) establecidas en meses y en años. En general, el posicionamiento desde diversos autores es que si estos periodos no se cumplen como la norma lo indica, ese niño comenzará de algún modo, a ser señalado por salir de la “norma”, y esto paulatinamente lo comenzará a acercar hacia lo “patológico”. El eje, desde esta perspectiva, está puesto más bien en lo que el/la infante NO puede, o No hace.

Si bien siempre se ha hablado de “diferencias individuales” de un sujeto a otro, frecuentemente esto no es tenido en cuenta, sobre todo ante la presencia de infantes que no responden al “ideal”.

Esta nueva óptica nos invita a reflexionar sobre nuestro accionar diario, y hacernos algunas preguntas al respecto.

Supongamos que observamos un bebé de 12 meses, que no camina... podríamos interrogarnos: ¿Por qué un niño “debe” caminar al año? ¿Cuándo es “normal” y cuando se vuelve “atípico” o “patológico”? ¿Qué sucede en el contexto de ese niño? ¿Cuáles son las condiciones del entorno en el que se desarrolla? ¿Facilita...obstaculiza? ¿Y si el niño no camina al año pero no hay ningún tipo de inconveniente? ¿Y si simplemente está transitando cada etapa con la necesidad de más tiempo? ¿La presión que ejercen los adultos que rodean al niño (incluidos profesionales) pueden estar entorpeciendo el desarrollo de ese bebé? ¿El bebé tiene un rol activo en ese “caminar...”? ¿Luego que camine, le exigiremos un nuevo “logro”? ¿Y en el camino, en la transición a... no pasa nada?

El objetivo de esta revisión no es manifestar que todo lo que se escribió hasta ahora es incorrecto. Considero que lo valioso es poder *pensar y reflexionar* al interior de los marcos teóricos y conte-

nidos que uno lee y utiliza a diario. Es decir, no es tirar todo y buscar nuevos marcos sobre los cuales apoyarse, sino dejar de percibirlos como *verdades absolutas*. Esto que puede parecer simple, implica un arduo trabajo, porque significa poder pararnos en la vereda de revisar la labor, abandonar ese “actuar” de manera automática y frente a cada sujeto y su situación singular (considerando su contexto, su historia y múltiples factores que interactúan), reflexionar y actuar en consecuencia, pero ya con la seguridad, de haberlo hecho con una mirada crítica y reflexiva sobre nuestras propias prácticas. Nos invita a la vigilancia permanente...

Esta revisión se apoya y fundamenta en los innumerables aportes realizados por las Dras. Emmi-Pikler, Myrtha Chokler, y Judit Falk, quienes se han dedicado a estudiar y observar el desarrollo infantil.

Si bien es posible detectar signos de alarma cuando observamos el proceso psicomotor que atraviesa cada niño (y esto desde luego, podría permitarnos abordar situaciones de manera oportuna para favorecer la mejoría de ese niño o niña en su desarrollo); también hay que reconocer el hecho de que existe una *variabilidad interindividual* (tanto en edad como en tiempo de experimentación de cada postura y movimiento) que muchas veces no tenemos en cuenta, y es lo que hace que cada proceso sea diferente de un niño a otro.

Concibiendo el desarrollo desde esta *concepción dialéctica*<sup>1</sup> se desplaza la idea del desarrollo como un proceso universal, lineal, acumulativo, con una secuencia invariable, cuyo único factor de progreso reside en la maduración del sistema nervioso. La concepción dialéctica reconoce un proceso muy complejo y dinámico, en constante movimiento, que depende de múltiples factores externos e internos, y en el que, en el transcurso, se pueden observar *continuidades, discontinuidades, avances y retrocesos*, ya que no es lineal, y es crucial tenerlo en cuenta al momento de observar, valorar e intervenir en el desarrollo del niño o la niña. Entiende el desarrollo de la niñez como un proceso complejo en el que convergen e interactúan factores biológicos, medioambientales, históricos y sociales.

Será oportuno desde esta mirada, entonces, encon-

<sup>1</sup> El marco de referencia que sustenta el presente trabajo son: Teoría de los Organizadores del Desarrollo Psicomotor de Myrtha Chokler; Teoría del desarrollo de la Motricidad Global de Emmi Pikler; Escala de Desarrollo del Instituto Pikler Lóczy, Teoría del Apego de John Bowlby, entre otros.

trar el equilibrio y no abrumarse con la aparición de “la etapa”. Más bien, y ya sea en nuestro rol profesional o en el rol de padres de crianza, podremos observar, disfrutar y acompañar el proceso, el “tránsito a...” que es tan valioso como el hito en sí. El gran aporte de EmmiPikler (1984) vinculado a la descripción de posturas y movimientos llamados “*intermedios*”, (entre “hito e hito”) que no solo permiten la estabilización de las posturas, sino que además son preparatorias de las mismas, revelan el valor extraordinario de estos periodos. Dicha perspectiva implica un cambio rotundo en la mirada, ya que no nos focalizaremos en cada “gran etapa” sino que todo el proceso será de una gran riqueza y dinamismo, y cada cambio por más mínimo que sea será totalmente beneficioso, y favorecedor para el desarrollo del niño/a.

Citando a Judit Falk (2001): “*Los estados menos espectaculares no son tiempos vacíos, sino periodos importantes de intentos o ensayos de experiencias*”. Resignificar esos momentos, es crucial. Escuchar y sobre todo respetar el ritmo de cada infante.

En esta misma línea, la Dra. Chokler en 1988 habló de los Organizadores del desarrollo, definiendo un “organizador” como un ordenador, promotor, planificador, y manifestando que los mismos, según como se presenten, *facilitarán u obstaculizarán*, las interacciones del sujeto con su medio en el desarrollo, por lo que dicha teoría ofrece un marco con el cual comprender, analizar e intervenir en la dinámica del proceso de desarrollo infantil.

Los organizadores del desarrollo propuesto por Chokler son:

- La comunicación
- El apego
- La exploración y la apropiación del mundo externo
- El equilibrio y el control progresivo del cuerpo
- El orden simbólico

De la calidad con la que se vinculan y operan estos factores organizadores, a partir de la estructuración biológica originaria, depende el curso del desarrollo.

Asimismo, las autoras plantean que lamentablemente corremos el riesgo de que la presión ejercida ante la búsqueda del “hito” o la intención de acelerar el curso del desarrollo del niño/a, genere

una *sobreestimulación* totalmente innecesaria y hasta perjudicial para el pequeño pudiendo *desorganizar* los procesos de desarrollo.

En lugar de exigir desmesuradamente, sería mejor que cada infante pudiera ejercer sus propias posibilidades de una manera activa, rica y variada, a su propio nivel, antes que obligarlos a sentirse permanentemente retrasados en relación con lo que se espera de ellos.

Es imprescindible recordar que ese niño/a necesita atravesar sus primeros años de vida fundamentalmente con *amor, placer, confianza, y seguridad*, por lo tanto, la pérdida de estos pilares por parte del niño durante el desarrollo debe alarmarnos porque será trascendental no solo para su niñez, sino para toda su vida. Esta concepción dialéctica se fundamenta y sostiene en la Teoría del Apego propuesta por John Bowlby (1976), la cual plantea en líneas generales, la importancia de las relaciones tempranas en el desarrollo del sujeto y cómo el establecimiento de estos vínculos va configurando sus subjetividades.

Por otro lado, Chokler hace un recorrido de las variadas investigaciones tanto de la Dra. EmmiPikler como de la Dra. AgnésZsanto donde se determinó que los niños pequeños aprenden sus posturas y movimientos de manera *autónoma*, esto significa que el adulto no intervino cuando asomaba una nueva forma de movimiento, no le enseñó ni intentó influir, ni aceleró su velocidad de aparición. Es decir, las nuevas posturas se integraron a las precedentes, y evolucionaron progresivamente en pasajes armónicos mediante una autorregulación. Pero para que esto sucediera, debieron existir ciertas condiciones tanto en el adulto que acompañaba como en el medio que se desarrollaban los/as niños/as que debían estar presentes, ya que, de no ser así, podrían haber obstaculizado la evolución del desarrollo.

En la siguiente imagen, se puede observar como el bebé va desarrollando por propia iniciativa, diferentes posturas a lo largo de su desarrollo. El orden de aparición de las posturas y desplazamientos en la investigación anteriormente mencionada fue el mismo en todos los niños hasta el momento de reptar, luego dependía de variaciones individuales.

**Figura N°1:** Secuencia de desarrollo de los movi-

mientos por propia iniciativa.<sup>2</sup>



En palabras de la Dra. M. Chokler, *“Es este desarrollo postural y motor autónomo el que debe considerarse como genéticamente fisiológico.”*

Siguiendo esta línea de pensamiento y repensando desde esta perspectiva dialéctica, esta misma lógica se podría extrapolar a la esfera del lenguaje. Lingüísticamente existen muchos hitos y etapas esperadas durante la adquisición del lenguaje y cuando esto no sucede en los tiempos establecidos, en muchos casos, se repite la historia. De manera apresurada, sin mediar reflexión, aparecen las etiquetas, las presiones en los niños/as, y los miedos en los padres, que a veces son los mismos que al ser transmitidos al niño o niña se traducen en un obstáculo, en un retroceso en el lenguaje que quizás, en algunos casos, comenzó siendo simplemente un proceso más lento en comparación a la mayoría.

Desde la pedagogía Waldorf<sup>3</sup> (fundada por Rudolf Steiner), se plantea que “el nivel (que le exigimos al niño) se considera normal cuando responde a aquello que el adulto espera”. Esta idea es fundamental para comprender muchas cosas, la “vara” está puesta desde la perspectiva del adulto, y no de la del niño (mirada adultocéntrica). Por todo esto, es fundamental, la vigilancia constante de nuestras prácticas. Cuanta responsabilidad tenemos como profesionales y como padres, al hablar y manejar estas temáticas. Cuanto impacto pueden generar lo que digamos y hagamos, tanto en los padres, como también (y, sobre todo) en esas infancias que se nos acercan. Por supuesto, eso no significa que

dejemos de tener una mirada atenta sobre el desarrollo, sino que dejemos de pensar solo en el grupo etario o en el factor biológico, como los únicos factores determinantes.

Por eso, esta perspectiva, apunta a ser empáticos con el otro y entender el rol que cada uno ocupa. Desde esa mirada, acompañar y brindar herramientas a los padres revalorizando los vínculos interpersonales que generen con sus hijos/as, explicarles que dichos lazos constituirán la base indispensable de desarrollo de cualquier niño, y aun mucho más en aquellos con dificultades.

Considero oportuno traer a colación este fragmento extraído del Fascículo II. 2 “Desarrollo infantil. Desarrollo motor y postural autónomo” del Ministerio de Salud de la Nación (2010):

La motricidad del ser humano está relacionada con lo más profundo de su ser. Motivada por la necesidad, el deseo y el impulso de conocimiento, pone en acción un repertorio biológico que sólo puede expresarse en función de la relación que establece el sujeto con el medio. El adulto, por su parte, cumple con un rol indirecto en las actividades del niño. No enseña al niño a realizar ningún movimiento en particular. Su función es la de observar y proveerle, conforme a su nivel de desarrollo, los elementos necesarios para su evolución. (p.10)

Resulta imprescindible entonces, saber acompañar estos procesos, potenciando lo que la Dra. Emmi Pikler (1984) llamó los Factores Facilitadores del Desarrollo (FFD), que le permiten al niño/a el despliegue de sus potencialidades y posibilitan la adaptación a situaciones concretas y las interacciones con un otro/a, ante determinadas condiciones del entorno que operan facilitando el desarrollo. Las mismas giran en torno al rol del adulto, al espacio, a los objetos y a la indumentaria.

Asimismo, no debemos olvidar que la actividad intelectual surge por la mediación de las relaciones humanas de carácter afectivas que le permiten al niño la emergencia de la conciencia.

Finalizando el escrito y sin miras de herir susceptibilidades, estas líneas nos invitan a mirar con

<sup>2</sup> Imagen extraída de CHOKLER, Myrtha. (s/f) “Desarrollo postural y motor autónomo según Emmi Pikler”.

<sup>3</sup> La pedagogía Waldorf nace en 1919, y es un tipo de pedagogía alternativa alejada de la escuela tradicional, centrada en el niño y sus ritmos de aprendizaje.

“otros” ojos, a movilizarnos, a generar algo de incomodidad (a veces necesaria) y a mirar y mirarnos en nuestros diferentes roles ocupados en relación con las infancias.

Las infancias nos interpelan, y es menester prestar atención y hacernos cargo, teniendo como objetivo promover el despliegue de sus potencialidades facilitando el proceso de adaptación al medio en el que se desarrollan, e interviniendo (siempre que sea oportuno) transformando favorablemente su realidad, como *sujetos de derechos que son, sensibles y competentes, con sus subjetividades y realidades diferentes*.

Definir a la Infancia desde un lugar homogéneo o que responda a un ideal, implica desconocer la singularidad que es inherente a cada niño o niña y a su contexto que lo condiciona y configura.

### **Agradecimientos**

Agradezco inmensamente a la formación ofrecida en la Especialización en Primeras Infancias de la

FCH (Facultad de Ciencias Humanas) que brinda a sus estudiantes, herramientas valiosísimas que posibilitan una nueva mirada, un enfoque integral de las Infancias.

### **Referencias bibliográficas**

- BOWLBY, John. (1976) “Attachment and Loss, volumen II. La Separación Afectiva.” Editorial Paidós Buenos Aires.
- CHOKLER, Myrtha. (1988) “Los organizadores del desarrollo psicomotor”. Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- CHOKLER, Myrtha. (s/f) “Desarrollo postural y motor autónomo según Emmi Pikler” FALK, Judit. (2001) “Desarrollo lento o diferente”. Revista In-fan-cia N°70.
- Ministerio de Salud de Nación (2010) Desarrollo infantil. Buenos Aires: Ministerio de salud.
- PIKLER, Emmi. (1984) “Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global”. Editorial Narcea. Madrid.